

Natura

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Mario E. Lozano

Vicerrector
Alejandro Villar

Natura

Las derivas históricas

Pablo Capanna

 Universidad
Nacional
de Quilmes
Editorial
20 AÑOS
Bernal, 2016

Colección Textos y lecturas en ciencias sociales / Serie Punto de encuentros
Dirigida por Margarita Pierini

Capanna, Pablo

Natura: las derivas históricas / Pablo Capanna. - 1a ed. -

Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2016.

216 p.; 20 x 14 cm. - (Textos y lecturas en ciencias sociales.

Punto de encuentros)

ISBN 978-987-558-387-0

1. Filosofía. 2. Filosofía y Ciencia. 3. Pensamiento Filosófico.

I. Título.

CDD 107

© Pablo Capanna, 2016

© Universidad Nacional de Quilmes, 2016

Universidad Nacional de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352

(B1876BXD) Bernal

Buenos Aires

<http://www.unq.edu.ar>

editorial@unq.edu.ar

ISBN: 978-987-558-387-0

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

ÍNDICE

Presentación, por Diego Golombek 9

I. Versiones del mundo 15

La naturaleza de la historia 18

La historia de la naturaleza 24

Movimientos tectónicos 27

Las matrices cosmológicas 33

Physis (Φ) 33

Ktisis (K) 37

Allogenes (α) 40

Anthropos (A) 48

II. La configuración de la modernidad. 53

La quiebra de la cristiandad (α vs. κ) 53

La hora del Trismegisto 59

La Aurora rosacruz 65

Machina ex Deo 68

Relojeros y anfibios 70

El reloj de Estrasburgo (κ^*) 76

El sensorio 79

Catena aurea 82

III. Antropodicea (A) 87

La sabia Naturaleza (A*) 87

El tsunami de Lisboa 93

El electrohermetismo (A) 98

La pansofía hegeliana (A) 100

Los cultos antrópicos (A) 105

El regulador de Watt (κ - Δ)	107
La mano invisible	109
La flecha entrópica	113
IV. El regreso de Allogenes	119
La Iglesia teosófica (α)	119
Zarathustra (α)	126
V. La fluctuación transmoderna	137
La voluntad de poder	137
La Iglesia antrópica (A)	140
El martillo de Thor (α)	144
<i>Das Seyn</i> (α)	148
Aion (α)	153
Acéfalo (α)	157
Frentes de colisión (α vs. A)	159
Darwin vs. Wallace	159
Besant vs. Steiner	160
Freud vs. Jung	162
Heidegger vs. Sartre	164
VI. La transmodernidad	167
La aceleración de la historia	167
La muerte del Hombre	175
Los an-antrópicos	180
Anánke (κ - Δ). $\mathcal{F}$	184
La contracción espaciotemporal	188
La virtualización de la experiencia	190
Epílogo incierto	195
Bibliografía	207

PRESENTACIÓN

Diego Golombek

Pasa que los cronopios no quieren tener hijos, porque lo primero que hace un cronopio recién nacido es insultar groseramente a su padre, en quien oscuramente ve la acumulación de desdichas que un día serán las suyas. Dadas estas razones, los cronopios acuden a los famas para que fecunden a sus mujeres, cosa que los famas están siempre dispuestos a hacer por tratarse de seres libidinosos.

Creen además que en esta forma irán minando la superioridad de los cronopios, pero se equivocan torpemente pues los cronopios educan a sus hijos a su manera, y en pocas semanas les quitan toda semejanza con los famas.

JULIO CORTÁZAR (*Historias de cronopios y de famas*)

Naturaleza insaciable.

SODA STÉREO (1990)

¿Qué es esto que somos? ¿Un puñado de genes, unos millones de neuronas, un error en el cosmos? ¿O, más bien, lo que comemos, los mimos de mamá o los coscorrónes de papá, el recuerdo de la maestra de primer grado, el beso de la primera novia? ¿Todas las anteriores son correctas?

Pero la pregunta no se agota allí, sino que crece, se multiplica hasta ocupar todo el universo de nuestra historia, de cómo aprendimos a conocernos, cómo nos hicimos modernos, posmodernos, futuristas (que, como afirma el autor, sería el verdadero significado del posmodernismo; si lo moderno es lo actual, no queda otra posibilidad que el post se refiera al mañana). Es esa historia de la naturaleza la que obnubila a Pablo Capanna, maestro de las historias y de las posibilidades infinitas, de los mundos de acá a la vuelta y de pasado mañana. Pero no habrá

aquí Dicks o Le Guins o Cordwainer Smiths, sino Nietzsches, Hegels y Heideggers, escritores y hacedores de La Historia, esa que fuimos fabricando con los siglos y que, vista desde hoy, también nos fue construyendo a nosotros como especie y como individuos.

Los interrogantes son, entonces, no solo qué somos sino también qué hacemos con eso que somos, bichos con la combinación exacta de lo que traemos de fábrica y lo que aprendemos. El famoso debate naturaleza/cultura es omnipresente, y siempre lo ha sido, tanto desde el estudio de sociedades primitivas o el comportamiento de gemelos como en lo más acabado de la cultura popular, incluyendo el rock (y sí, allí está el ejemplo de Pink Floyd y su pared con que comienza esta magnífica *Natura*).

Quizá la discusión cambió cuando aparecieron Los Genes en escena, esos titiriteros que, según algunos, mueven nuestros hilos de manera invisible. Pero, un momento... ¿qué dicen exactamente los genes? ¿Qué hay de cierto en eso de que “somos nuestros genes”? No mucho: los genes, y el ADN que los contiene, son bastante bobos y no pueden hacer demasiado por sí mismos, son instrucciones sin vida que necesitan de toda la maquinaria celular para que esas instrucciones se conviertan en algo concreto. Por otro lado, los mismos genes pueden dar resultados bastante diferentes en ambientes distintos, lo que en otras palabras quiere decir que somos una combinación de nuestros genes y el ambiente en que nos desarrollamos –incluyendo qué comemos, cómo nos educamos, cómo son nuestras familias y sus hábitos–. Así, si bien los genes pueden brindar cierta predisposición a un comportamiento, o a una enfermedad, en muy pero muy pocos casos se puede hablar de “el gen de algo”, sea el gen de la estupidez, o de la moral o del cáncer. En la gran mayoría de los casos nuestros comportamientos se basan en muchos genes y, por supuesto, en su interacción con el ambiente. Por otro lado, y esto es fundamental, los genes pueden venir en distintas variedades, como si fueran sabores de un mismo helado.

Un tal Sigmund lo vaticinó: más conocemos al mundo y más heridos nos sentimos en nuestro antropocentrismo. Vino Copérnico y nos sacó del centro del universo, luego Carlitos Darwin (que cada día canta mejor) nos pateó del final de partida de las especies, y el mismísimo Freud atinó a sugerir motivaciones inconscientes en nuestros actos; no soy yo, es... vaya a saber qué. Y, como dice Capanna, la genética ter-

minó de patear el tablero: “La genética nos permitió acceder a nuevos capítulos del libro de la Naturaleza, que resultó ser un texto de precisa sintaxis escrito con solo cuatro letras. El *software* de la vida y el genoma de las computadoras no eran más que textos.”

Como el maestro Gregory Bateson,¹ Capanna se pregunta sobre las múltiples versiones del mundo. Así, mientras que Bateson afirma que al combinar información de dos o más fuentes (incluyendo el pensamiento) surge información no contenida en ninguna de las fuentes originales –lo que este autor llama diferencias significativas–, Capanna planea sobre la historia acompañado por los cuatro jinetes que intentan interpretar a la naturaleza: Physis, Ktisis, Allogenes y Anthropos. Paso a paso comprendemos cómo estas distintas miradas resignifican nuestra relación con el mundo y la naturaleza y, finalmente, cómo se quiebran con esa revolución llamada cristianismo, que explica con precisión de relojería todas nuestras dudas, esas mismas preguntas que la ciencia intenta acaparar. Es que la permanencia de la religión es, quizá, otra de las Grandes Preguntas: ¿qué hace entre nosotros el pensamiento sobrenatural en la era de la tecnología? ¿Será parte de nuestra Physis –la vieja naturaleza– o de la magia escondida en el Anthropos? Quizá la raya que separa lo natural de lo sobrenatural sea excesivamente sutil, y la confundamos a cada paso.

Es que la naturaleza ha recibido todos los nombres y alias que hemos podido conseguir –citemos nueva y libremente a Capanna–: reina, fiera, diosa, madre, insumo inagotable. Tal vez en esa relación cambiante de los humanos con la naturaleza radique una buena versión de la historia, sobre todo de esta que tan generosamente nos regala Pablo Capanna con una erudición y una simpatía a toda prueba.

Cual oráculo de Delfos, este libro nos obliga a conocernos a través de nuestra historia. No tengan miedo, es un conocimiento lleno de placeres epicúreos y de sorpresas dionisiacas. Lleven poco equipaje. Al fin y al cabo, *lo que Natura non da, Capanna presta*.

¹ En *Espíritu y naturaleza*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993, cap. 3.

A Graciela, por haberlo compartido todo